

Caprichos inevitables

Philippe Rapin es un paladín de las artes decorativas contemporáneas.

Ada Vicent

Justo enfrente del Pont Neuf, el más antiguo de los que cruzan el Sena, en el corazón del barrio parisino de Saint-Germain-des-Prés, se encuentra la Maison Rapin que Philippe Rapin dirige junto con sus socios Alice Kargar y Virgile Dumont. Se trata de un cautivador gabinete en el que se mezclan piezas históricas del siglo XX con creaciones contemporáneas. Junto a los «muebles joya» de maestros como Robert Goossens (que trabajó con Coco Chanel, Balenciaga e Yves Saint-Laurent), o el orfebre Jean Després, conocido por sus intrincadas joyas Art Decó, se muestran objetos exclusivos de diseñadores actuales, como Marc Bankowsky, Simone Cenedese, Foddis & Baisi o Ryan LaBar, entre otros. Monsieur Rapin lleva más de cuarenta años consagrado a las artes decorativas y ha tenido galerías en Europa y Asia, siendo testigo privilegiado de la evolución de este sector y del cambio en los gustos de los coleccionistas. Este mes, su galería participa en la feria FAB Paris que se celebra del 22 al 27 de noviembre en el Grand Palais.

Empezó su carrera como especialista en cerámica del siglo XVIII. ¿Qué le atrajo de este campo y que le hizo reorientarse más adelante hacia las artes decorativas de los siglos XX y XXI? Así es, durante casi quince años me especialicé en cerámica de Alta Época, de los siglos XVI al XVIII. Siempre he tenido una sensibilidad especial por las artes del fuego, y por la cerámica en particular. La loza es un arte decorativa, pero posee una dimensión casi sociológica pues son artefactos que se utilizaban en la vida cotidiana, son testigos de épocas, modos de vida e historias. Las cerámicas eran como libros ilustrados, que conmemoraban un acontecimiento o celebraban a mecenas del arte. Este aspecto sociológico pasa a menudo inadvertido, pero sigue siendo decisivo para comprender un objeto de esta época. En 2012 abrí, junto con mi antiguo socio Jean-Claude Guérin, una galería que emulaba un gabinete de curiosidades. Fue entonces

cuando empecé a interesarme cada vez más por los muebles del siglo XX. Siempre había pensado que un buen marchante debe estar en sintonía con su tiempo. Si bien mis gustos e intereses no dejan de evolucionar, mi admiración por la artesanía y los artesanos dueños de un saber hacer excepcional es una constante. Por eso también me apasionan el diseño italiano y el belga del siglo XX, así como las artes decorativas contemporáneas y el mobiliario.

¿Cómo ha evolucionado este mercado desde que abriera su primera galería? Los mayores cambios se produjeron precisamente a finales de los años setenta. En 1978, el 90% del comercio se orientaba hacia las llamadas artes decorativas «clásicas», que iban desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XIX. Esta parte fue desapareciendo gradualmente o, al menos, se redujo en gran medida, para dejar paso a las artes decorativas del siglo XX. Hoy las tendencias se han

invertido: en la actualidad, entre el 80 y el 90% de las transacciones corresponden a las artes decorativas del siglo XX. Lógicamente, esto también ha repercutido en el comercio y los precios.

«La cerámica tiene una dimensión casi sociológica»

Además de en París, usted ha tenido galerías en Bruselas, Londres e incluso Hong Kong. ¿Detecta diferencias en los gustos de los coleccionistas?

El caso de Hong Kong es particular: la clientela está formada principalmente por expatriados, los locales fueron desarrollando su gusto poco a poco, pero la gran mayoría llegaba a mi tienda a través de decoradores. Los chinos han favorecido el arte asiático durante mucho tiempo, y así sigue siendo hoy, y su apertura a las artes decorativas europeas contemporáneas es reciente. Los belgas son coleccionistas de corazón: coleccionan por coleccionar, sienten verdadero amor por los hallazgos y los objetos raros. En Londres, el coleccionis-



ta suele tener un enfoque más decorativo, busca la pieza excepcional para adornar su interior. También hay muchos expatriados que se dedican al mercado del arte en Inglaterra.

Usted es el experto oficial en la obra del orfebre francés Robert Goossens (1927-2016). ¿Qué destacaría de su figura y legado? Que fue un artista único, tenía tanto la mano como el ojo. Encarna la cumbre del saber hacer francés, la gran decoración unida a la alta costura, una alianza que se refleja en sus colaboraciones con grandes casas de moda como Chanel e Yves Saint-Laurent. Sus grandes lámparas, que combinan metales preciosos y cristales de roca, pueden compararse con el «gran gusto francés» de los siglos XVII y XVIII en Francia.

¿Qué diseñadores del siglo XX habría que redescubrir? ¿y cuál del siglo XXI está bajo su radar? Creo que el orfebre Jean Després amerita un lugar más importante, ya que tanto sus objetos como sus joyas encarnan el estilo modernista. Y considero que



Gran espejo Corazón de Robert Goossens



Lámpara de coral y cristal de Robert Goossens

la escultora, escenógrafa, escaparartista y artista de instalaciones Janine Janet merece un mayor reconocimiento. Su universo onírico y barroco recuerda a las películas de Jean Cocteau.

¿Es coleccionista? Bueno, tengo gustos muy eclécticos, abarcan todos los estilos y todas las épocas. Diría que más que coleccionar, ¡me enamoro! Compró lo que me gusta. La idea de una colección restringida a un tipo de pieza específica o a una única época nunca me ha emocionado.

«Las artes decorativas del siglo XX lideran hoy el mercado»



Tendencias

del Mercado del Arte

www.tendenciasdelarte.com | Noviembre 2024 | 176 | España: 3,75 euros. Canarias: 6,15 euros

La colección de Benedetta Tagliabue
Cristina García Rodero | Abraham Lacalle
Fotografía: un mercado en expansión
Un viaje a la mente de Salvador Dalí

